EL LENGUAJE DE LA TELEVISION Y DE LA RADIO: CRITERIOS DE CORRECCION.

por : Martha Hildebrandt

Todos estamos de acuerdo en que el lenguaje de la televisión y de la radiodifusión debe ser un lenguaje **correcto** que esté al mismo tiempo libre de la vulgaridad y de la afectación. Pero para saber cuándo es correcto este lenguaje, debemos previamente aclarar qué **criterio de corrección** estamos aplicando para hacer el deslinde entre usos apropiados, o admitidos, y usos desaprobados.

El **criterio de corrección** que hoy aceptamos no es, como el criterio de corrección tradicional o purista, ni rígido ni dogmático. La ciencia del lenguaje nos ha enseñado que usos considerados hoy como incorrectos fueron correctos en el Siglo de Oro o lo serán probablemente en el siglo XXI. Al ser la norma cambiante en el tiempo, el **criterio de corrección** tiene una verdadero carácter histórico.

No sabemos, ni podemos adivinar, cuántas o cuáles de las formas lingüísticas consideradas hoy como incorrectas, por no estar conformes con la **norma**, serán dentro de veinte o cincuenta años tenidas por correctas, ya sea a causa de haber expresado tendencias legítimas de la lengua, ya sea por otros motivos menos lógicos, o aun caprichosos.

Al ser aceptados por la generalidad de los hablantes y, eventualmente, exorcizados o bendecidos por la Academia de la Lengua, dichos usos no sólo dejan de ser marginales o incorrectos, sino que se convierten automáticamente en **normas**.

Pero así como el criterio de corrección va cambiando sus parámetros con el transcurso del tiempo, va también variando-

los a través del espacio. Cuando una lengua **nacional** llega a hacerse **supranacional** y a extenderse por grandes regiones de diversos continentes, ese hecho resulta en una verdadera "descentralización" y "regionalización" -para usar dos conceptos hoy muy usados- del criterio de corrección.

Así, cada nación hispanoamericana acata, por un lado, el ideal de lengua culta del **español general**, y en segunda instancia el ideal de lengua culta del **español de América**. Este diverge del primero por rasgos tan legítimos y tan irrenunciables como el seseo -es decir, la pronunciación como *s* predorsal tanto de la *s* apical como de la *z* interdental-; el **loísmo** -es decir, el uso de los pronombres *lo* y *la* para el acusativo de la tercera persona singular, frente al **leísmo** peninsular (el **loísmo** tiene el respaldo de la etimología, de la tradición y de la Academia) y, por último, la sustitución del pronombre de segunda persona del plural (**vosotros-as**) por **ustedes**. A ningún hispanoamericano culto se le exigiría hoy en Madrid que pronunciara la *z*, dijera *le quiero* o usara el **vosotros** con todas sus -para nosotros- obsoletas formas verbales.

Pero, aparte de esta latente norma del **español de América**, existe en cada una de nuestras repúblicas una **norma nacional** que, por criterios generalmente extralingüísticos, coincide con la forma de hablar de sus respectivas capitales, en su nivel culto. En el caso concreto del Perú, la norma lingüística nacional y el criterio de corrección del lenguaje de los medios de comunicación es el habla culta de Lima en su nivel cuidado o formal.

Pues, el habla culta comprende dos niveles o estratos. El nivel más elevado es el de la llamada **lengua culta formal**, a veces identificada con el concepto tradicional de **lengua escrita**, aunque en realidad incluya la **lengua oral cuidada del discurso**, de la cátedra y debería incluir igualmente la **locución radial** y la de la **televisión**. El segundo estrato, subyacente, de la lengua culta, lo constituye el de la llamada **habla culta espontánea o familiar**, que corresponde al modo como natural, espontánea y aun descuidadamente se expresan las personas tenidas consensal-

mente como cultas, es decir aquéllas que tienen tradición familiar o ambiental de cultura general. La posesión de la lengua culta familiar no está necesariamente en relación con el grado de educación o instrucción organizada u oficial. Son aun exponentes de este nivel de habla, exento de atentados contra la fonética, el léxico o la morfosintaxis, algunas personas de edad avanzada, especialmente mujeres de alta condición social, que pueden no haber pasado del nivel de instrucción primaria a causa de conocidos prejuicios ya caducos. Inversamente, jóvenes profesionales que provienen de niveles socioeconómicos bajos o emergentes, pueden no haber superado todavía ciertos hábitos lingüísticos que no reúnen las requeridas condiciones de **aceptabilidad social** de la llamada **lengua culta familiar**.

La **lengua popular**, siempre rica, legítima y espontánea, constituye un tercer estrato que escapa a todo criterio de corrección. De la lengua popular se nutre la lengua literaria en su vertiente de creatividad. Un cuarto estrato de lengua lo constituye la **lengua vulgar**; en realidad, se reduce a un subestrato de la **lengua popular**. Por último, la **jerga del hampa** -que en el Perú recibe el nombre específico de **replana**- constituye el estrato o subestrato socialmente ínfimo de la lengua usual.

La palabra **jerga** se aplica también, sin connotación peyorativa, a las hablas específicas de un grupo social. Son **jergas profesionales** u **ocupacionales** las maneras de hablar propias de una determinada ocupación, profesión, técnica o deporte. Hay, así, una **jerga del fútbol**, o de la medicina, de la mecánica de automóviles, del cine o de la televisión.

En realidad, todo hablante resulta **plurilingüe** en el sentido de que se expresa alternativamente en diferentes niveles de habla que implican distintas **variedades funcionales** -o **situacionales**- de su propio **idiolecto**. El médico no usará en el quirófano el léxico que emplea en familia, ni tampoco el que profiere como espectador de un partido de fútbol. Atendiendo a las diversas circunstancias, oyentes o interlocutores, el mismo hablante alterna naturalmente sus usos coloquiales con otros formales o cuidados, aceptables en el ámbito más amplio o exigente de su

comunidad.

Hay, en consecuencia, no uno sino varios modos de hablar correctamente, así como hay -aun dentro de la misma cultura- varios modos de vestir correctamente según el clima, la hora o la ocasión. Quien usa en un ambiente íntimo formas lingüísticas propias del habla culta formal, o aun del lenguaje escrito, está sólo proclamando lo precario o lo postizo de su pseudo cultura. Quien, inversamente, profiere en un ambiente no familiar palabras del nivel popular, vulgar o aun jergal -en el sentido de la jerga del hampa- se expone a la más dura sanción social con todas sus consecuencias extralingüísticas.

La lengua culta, cuidada o familiar, debe mantenerse, pues, entre Escila y Caribdis: vulgaridad y afectación. La lengua culta debe ser defendida tanto de la vulgaridad y de la incorrección como de la afectación y de la pedantería.

Y de estos mismos indeseables extremos debe ser defendida la locución radial y la de la televisión. Ambas deben mantenerse, por definición y por obligación de docencia de facto, en el nivel del habla culta cuidada o formal, con ocasionales y oportunas incursiones en el nivel del habla culta espontánea o familiar. Pero sin descender a los estratos inferiores de la lengua vulgar ni del lenguaje incorrecto.

Para los locutores de radio y de televisión el lenguaje es, sin lugar a dudas, su principal instrumento de trabajo. Están, por lo tanto, profesionalmente obligados a conocerlo y a usarlo correctamente, sobre todo porque su uso resulta inevitablemente ejemplar y didáctico, y puede contribuir a la diseminación de la incorrección y del error.

***

Debo reconocer que los locutores peruanos de radio y televisión tienen en general una honesta conciencia de sus limitaciones en cuanto a formación lingüística y están deseosos de subsanar sus deficiencias en cuanto al uso del lenguaje. A ello se deben sus solicitudes de conferencias y charlas de lingüistas y

académicos en sus locales gremiales, pedidos a los que gustosamente hemos accedido quienes estamos dispuestos a contribuir al mejoramiento de la calidad de la locución radial y de televisión en el país.